



CENTRADOS EN JESÚS, DESDE LA PALABRA,
SOMOS TESTIGOS DE ESPERANZA
EN EL CUIDADO DE LA VIDA FRÁGIL



XXX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

26 de octubre a 1 de noviembre de 2025

El Evangelio cada día con una aproximación
al carisma de la Hospitalidad, comentado por
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 26 de octubre (Lucas 18, 9-14)

¡El que se enaltece será humillado...

El Papa Francisco nos recordaba que *"la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes..."* (EG, 288) y nos presentaba a María como modelo de la revolución de la *"ternura y el cariño"*.

En nuestras relaciones interpersonales surgen, naturalmente, motivos de disgustos, de enfrentamiento, de incomprensión... En tales circunstancias es bueno, y necesario, recordar la llamada que el Señor nos hace en el Evangelio de hoy.

No es fácil renunciar al "derecho" para dar lugar a la "misericordia", pero en este ejercicio reside nuestro proceso de ir asemejándonos al Dios de los Evangelios.

La humildad no implica aplacar o silenciar las verdades, sino encontrar los momentos y las formas adecuadas. Ello conlleva una ascesis personal para controlar nuestro orgullo herido y anteponer la "misericordia al juicio", sin renunciar al servicio de la corrección fraterna, del diálogo sereno, de la búsqueda conjunta del bien y la verdad. ¡Claro que para todo ello necesitamos la fuerza del Espíritu! De ahí que la humildad sea la virtud de los fuertes.

LUNES 27 de octubre (Lucas 13, 10-17)

"Y puso las manos sobre ella."

La Hospitalidad nos coloca ante cuadros desoladores de dolor, de enfermedades crónicas que deterioran profundamente la vida. ¡Cómo nos

gustaría liberarles, hacer que se pongan de pie! Pero no tenemos el don de hacer milagros.

Sin embargo, podemos *imponer nuestras manos*. Conocemos la importancia de la cercanía, el contacto pausado, la fuerza sanadora de una caricia. Son recursos que humanizan el trato y potencian la capacidad curativa de la persona afectada por una enfermedad al sentirse acogido y amado.

Imponer las manos significa comprometernos con el otro desde la ternura, tocar y dejarnos tocar... O, como nos recordaba el querido Papa Francisco: *"La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo."* (EG, 24)

MARTES 28 de octubre (Lucas 6, 12-19) Santos Simón y Judas Tadeo, apóstoles

"... escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles."

Jesús ora y escoge a los Doce. Ninguno de ellos fue perfecto en su proceso de seguimiento, aunque todos, excepto Judas Iscariote, supieron retomar la andadura después de cada negación.

Por el bautismo, todos hemos sido escogidos para testimoniar con nuestras vidas el Evangelio. Pero ser escogidos y aceptar la llamada, aún desde un proceso de disponibilidad al Espíritu, no es por garantía de perfección alguna.

Ser "Hospitalarios" implica una elección, una llamada, una vocación, una forma de ser cristianos.

Ante las dificultades y las equivocaciones podemos renunciar al cambio, como Judas Iscariote, o asumir con sencillez nuestras limitaciones y levantarnos cuantas veces sea necesario.

MIÉRCOLES 29 de octubre (Lucas 13, 22-30)

"Hay últimos que serán los primeros, y primeros que serán últimos".

El Evangelio subraya la centralidad de la espiritualidad de la sencillez como criterio de vida cristiana, cualquiera sea el lugar que nos dé la sociedad o la institución.

Quienes tienen alguna responsabilidad deben ser los primeros en asumir una actitud de servicio, de disponibilidad, de responsabilidad, de cercanía.

Si alguien debe ser el primero en la Hospitalidad, ese puesto le corresponde a las personas que atendemos.

Así lo entendieron nuestros Fundadores, así lo afirmamos reiteradamente en nuestros documentos institucionales.

La *"centralidad de la persona atendida"*, nos habla de esos primeros puestos del Evangelio. Se trata de un principio de identidad carismática que debemos cuidar y transmitir a las nuevas generaciones de colaboradores y colaboradoras en la Hospitalidad.

JUEVES 30 de octubre (Lucas 13, 31-35)

142 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE LA VENERABLE MARÍA JOSEFA RECIO,
Fundadora

"Id a decir a ese zorro... conviene que hoy y mañana y pasado siga adelante."

Jesús resultaba peligroso y molesto, no solamente desde el punto de vista religioso, sino también político.

Su poder de convocatoria, su prestigio personal, su popularidad, resultaban potencialmente incómodas al poder establecido, tanto político como religioso.

En tal contexto le previenen que debe huir porque le buscan para apresarle.

Contemplamos entonces la firmeza, la rotundidad y una capacidad de riesgo extrema que emanan de su respuesta. No teme llamar "zorro" a Herodes y a continuación se reafirma en su misión. *"...conviene que hoy y mañana y pasado siga adelante..."*

Estamos ante una actitud evangélica de gran actualidad: la capacidad de perseverar en la misión a pesar de las dificultades. La experiencia del discipulado pasa – siempre y necesariamente- por enfrentarnos con diversas formas de persecución.

El no ceder, el permanecer anclados en la fidelidad a la misión, la capacidad de resiliencia, constituye en tales circunstancias una oportunidad para madurar en las motivaciones profundas que sostienen nuestras opciones.

VIERNES 31 de octubre (Lucas 14, 1-6)

“Si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano”.

Marta y María lloran a su hermano muerto, los vecinos acompañan a las dos hermanas y Jesús se hace presente.

Podemos detener nuestra mirada en este hecho. En medio del dolor, Jesús está. Aún no hay resurrección, sino dolor y desconsuelo, pero Él se acerca, Él está allí, cercano al dolor de sus amigas.

¿Es acaso la fe una respuesta coherente ante el dolor? ¿Creemos que quien haya muerto vivirá para siempre?

Hagamos hoy, de nuestra reflexión, un momento de humilde y profunda oración para que todo aquel que sufra el dolor de la muerte, encuentre en Jesús la respuesta de vida que anhela.

SÁBADO 1 de noviembre (Mateo 5, 1-12ª)

TODOS LOS SANTOS

“...vuestra recompensa será grande en el cielo.”

Celebrar a todos los santos no es sólo contemplar la heroicidad de quienes vivieron con radicalidad el evangelio, sino también una invitación a retomar la común vocación a la santidad.

Mientras estamos en las coordenadas del tiempo y el espacio, la santidad no es un estado, sino un itinerario de fidelidad, marcado necesariamente por las contradicciones.

Si analizamos la vida de los santos nos encontraremos con un lugar común: la profunda conciencia de la propia fragilidad.

Ser santos no es ser perfectos, sino caminantes incansables hacia el bien y la verdad. No se trata, por otra parte, de una meta que sólo toca lo personal, sino que tiene su proyección en lo social en general y lo eclesial y comunitario en particular.

El Papa Francisco nos recordaba que por el bautismo todos somos misioneros y que la mayor o menos santidad influye en nuestra capacidad de ser o no, anunciadores del Reino.